

DOMINGO I ADVIENTO. CICLO B. Mc. 13,33-37

1.- El Evangelio del primer domingo de Adviento es muy corto y nos advierte de una sola cosa: VIGILANCIA. "Mirad y vigilad pues no sabéis cuando es el momento". Después cuenta Jesús una parábola: Un hombre se va de viaje y deja a cada criado su tarea, y al portero le manda vigilar. Y añade este consejo: "Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño... No sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos". Y repite: Velad.

2.- Y ahora me pregunto: ¿Qué significa esto para nuestras vidas? Me parece claro el significado inmediato: El amo es Dios. A cada uno le ha encomendado algo general: guardar los mandamientos; hacer la voluntad de Dios. Y también a cada uno nos ha encomendado algo particular: cumplir con nuestra profesión y nuestros deberes de estado. Colaborar según nuestra vocación en el Reino de Dios. Y vamos a pedirle ahora al Señor su fuerza para cumplir su voluntad. Ayúdanos, Señor, porque muchas veces es difícil servirte en cada momento. Y ayuda a tu Iglesia: envía buenos obreros a tu mies.

3.- Y vamos a estar vigilando siempre; alerta, porque el Señor puede venir a pedirnos cuentas en cualquier momento. Ayúdanos, Señor.

Nota:

Ofrezco estas homilías familiares que en el hogar hemos ido componiendo semana tras semana. Los sábados por la noche, antes de la cena, nos reunimos todos los miembros de la familia para preparar la fiesta del Señor. En estos momentos el padre de familia lee el esquema del Evangelio del Domingo, y ofrece a todos después la homilía impresa en puntos breves para poder meditarla antes de la Misa dominical.

José María Lorenzo Amelibia.

<http://personales.jet.es/mistica/>

mistica@jet.es

